



ASAMBLEA MUNDIAL DEL FIMARC - THIES – SENEGAL

Noviembre de 2018

1. Nosotros, los movimientos miembros de la FIMARC (Federación Internacional de Movimientos de Adultos Rurales Católicos) de Asia, África, América y Europa, en representación de comunidades rurales y campesinos de 32 países, nos reunimos en Thiès, Senegal, del 2 al 16 de noviembre de 2018 para la Sesión Global de la FIMARC sobre el tema "Invertir en el desarrollo rural y la agricultura sostenible - Hacia un mundo mejor para todos", así como para la 15ª Asamblea Mundial, en un momento crucial de reflexión sobre la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Agricultores y otros Trabajadores Rurales y en el contexto de la decisión de las Naciones Unidas de lanzar la Década de la Agricultura Familiar (2019-2028).

2. El tema principal de la 15ª Asamblea Mundial fue " Movámonos juntos en solidaridad y armonía para crear un mundo rural justo y digno, que cuide de toda la vida" .La sesión mundial brindó la oportunidad de reflexionar y analizar en profundidad sobre el sistema actual de agricultura y desarrollo rural, a luz de la encíclica Laudato Si, los derechos de los campesinos y las poblaciones rurales, las tendencias actuales y las alternativas en los patrones de producción y consumo, y las posibilidades de transferencia intergeneracional de conocimientos para fortalecer la agricultura familiar. Nos ha permitido profundizar nuestro entendimiento común, compartir nuestras propias experiencias en cada continente y definir los próximos pasos en nuestro compromiso sobre estos temas y sus desafíos.

3. Como movimientos rurales y campesinos, nos preocupa el deterioro de la infraestructura rural, los servicios básicos como la educación, la salud, la tecnología, que están causando un éxodo rural endémico, el abandono de las fincas y la pérdida de empleos rurales, lo que conduce a la inseguridad alimentaria y la pobreza entre las poblaciones rurales. La población rural es víctima del acaparamiento excesivo de tierras y recursos, la violencia, la corrupción, los estupefacientes, el tráfico de seres humanos y la criminalización de campesinos y activistas que luchan por sus derechos y para proteger sus medios de subsistencia. Los sistemas educativos de nuestros países, orientados a la obtención de beneficios, no proporcionan valores de la vida rural ni las aptitudes necesarias para diversificar las oportunidades de empleo, incluidos los empleos agrícolas y no agrícolas. El conocimiento tradicional es devaluado o no se transfiere adecuadamente a las nuevas generaciones. Las tendencias socioeconómicas y demográficas actuales y la brecha digital están poniendo en peligro las relaciones intergeneracionales, aumentando el envejecimiento de la población agrícola y rompiendo las redes de seguridad social.

4. Está claro que la agricultura industrial y química es destructiva y mortal con el uso de productos agrotóxicos y hormonas artificiales, el uso de OGMs, insumos químicos, monocultivos y de sobreproducción que envenena a las personas y a la naturaleza. Esta forma de agricultura reduce la fertilidad del suelo, contamina el agua, transforma los recursos naturales en mercancías, incluyendo la tierra, el agua y las semillas, y destruye las zonas rurales. Además, la liberalización de los mercados y el control de las multinacionales agroindustriales en la cadena de valor nos alejan de nuestros medios productivos y anteponen el beneficio financiero a la vida. Los campesinos y las poblaciones rurales sufren de manera desproporcionada el hambre, la malnutrición y la pobreza y son vulnerables y discriminados con expulsiones forzadas y la falta de acceso a los soportes esenciales: tierra, semillas, préstamos, educación, justicia y servicios básicos. De los 821 millones de personas que padecen hambre en el mundo (datos de la ONU 2018), el 80% vive en zonas rurales. Las políticas agrícolas contribuyen al declive económico del sistema de agricultura familiar, con la concentración de tierras, la desaparición y la confiscación de granjas, por un lado, y la concentración del poder económico y político por parte de un puñado de multinacionales codiciosas e irresponsables, por otro. .

5. Los agricultores son fundamentales para la soberanía alimentaria y la aplicación del derecho a la alimentación, especialmente en los países en desarrollo, donde proporcionan hasta el 80% de los alimentos consumidos a nivel local.

Por lo tanto, nos esforzaremos por construir sistemas de agricultura familiar basados en la agroecología enriquecidos por el conocimiento tradicional y los valores culturales locales. Creemos que la agricultura familiar es una forma eficaz de hacer agricultura que permite crear trabajo digno y asegurar la soberanía alimentaria de la población. Nos permite decidir que tipo de agricultura practicar y que alimentos producir. Creemos que la agroecología se puede practicar de muchas maneras diferentes, dependiendo de la realidad y la cultura local, a la vez que se salvaguardan los soportes de la vida natural y ambiental, la biodiversidad y el patrimonio cultural, se preservan los productos alimenticios tradicionales y se contribuye a una dieta equilibrada. Esas diversas formas de producción de alimentos a pequeña escala basadas en la agroecología generan conocimiento local, promueven la justicia social, nutren la cultura y fortalecen la viabilidad económica de las zonas rurales.

6. También queremos promover iniciativas y experiencias alternativas exitosas desarrolladas por nuestros movimientos, tales como los planes de vida, el ahorro de semillas y la soberanía alimentaria en América Latina, la comercialización directa entre productores rurales y consumidores urbanos por parte del CCFM de Corea, el proceso de desarrollo liderado por las personas en la agricultura sostenible, la sanidad y la educación en Asia, la agricultura agroecológica en Kenia y otros países. Una alimentación sana y segura es un derecho humano fundamental y debemos desarrollar el diálogo entre consumidores y productores en este sentido.

7. La ampliación del apoyo a los pequeños agricultores familiares y la creación de opciones de sistemas de vida alternativos y sostenibles en las zonas rurales, con especial atención a las mujeres y los jóvenes, es fundamental para hacer frente a las causas profundas de la migración de las poblaciones rurales. La inversión sostenible en el desarrollo rural, una auténtica reforma agraria y rural, la participación de los agricultores, la diversificación de los ingresos, la conservación de la tierra y la mejora de la gestión de los insumos son fundamentales para crear sistemas sostenibles de agricultura familiar. Se deben fomentar nuevas formas de cooperación y organizaciones comunitarias para defender los intereses de los pequeños productores y proteger los ecosistemas locales de la destrucción (Laudato Si 180). Por lo tanto, llamamos a nuestros gobiernos a establecer políticas y programas nacionales para proteger y promover los sistemas de agricultura familiar basados en la agroecología, nuestros propios conocimientos, sabiduría y cultura, y implementar herramientas y mecanismos legales para asegurar los derechos de los campesinos y la población rurales.

8. La FIMARC y sus movimientos miembros se comprometen firmemente a:

- sensibilizar, adoptar y aplicar la Declaración de las Naciones Unidas sobre los “Derechos de los agricultores y de otras personas que trabajan en zonas rurales” en favor del derecho a definir nuestros propios sistemas alimentarios y agrícolas.
- trabajar con otros actores para fortalecer la agricultura familiar en el contexto del Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar.
- identificar y compartir los mejores modelos de prácticas variadas dentro de nuestras propias comunidades locales en las áreas de agricultura, salud y educación.
- producir y consumir alimentos saludables, adoptar prácticas sostenibles de gestión de la salud y educar para una vida digna.
- desarrollar formas cooperativas de producción, empresas sociales, productos locales de valor añadido.
- crear resistencia local para proteger nuestros propios sistemas de producción, conocimientos y prácticas tradicionales.
- apoyar el establecimiento de vínculos profundos entre agricultores y consumidores

9. Conclusión

La vida y los ecosistemas son un regalo del Creador y debemos preservarlos y transmitirlos a las generaciones futuras. La FIMARC tiene como objetivo promover las relaciones intergeneracionales para fomentar el intercambio de conocimientos y habilidades agrícolas, la cultura, los valores tradicionales y así como el cuidado recíproco, el apoyo y el intercambio de recursos. Como seres humanos, podemos vivir plenamente realizando nuestro potencial en la comunidad y cuidando la creación. Este auténtico desarrollo incluye nuestras culturas, nuestros valores y nuestro ser espiritual, y se basa en la solidaridad. Se requiere una transformación económica radical, modelos de producción y consumo que respeten los límites de los recursos naturales del planeta y las conversiones ecológicas, como se enfatiza en el Laudato Si. Las zonas rurales solían ser y podrían seguir siendo capaces de proporcionar empleo a todos, incluidos los jóvenes dispuestos a trabajar. Debemos resistir el éxodo rural masivo y mantener a más agricultores, especialmente a los jóvenes, en sus tierras, dando mejores oportunidades para la agricultura y a la vida rural. ¡Atrevernó a construir otro mundo rural!

Thies, Senegal, 14 de noviembre de 2018